

Homogamia en Montevideo. Evidencia e implicancias

*Andrés Peri¹
Ignacio Pardo²*

Resumen

En este artículo se repasa la evidencia arrojada por un estudio sobre homogamia en el mercado matrimonial de Montevideo. Los datos se toman como punto de partida para resumir las aproximaciones teóricas acerca del nivel de homogamia en las sociedades y las implicancias del concepto. En ese sentido, se lo contrasta con la ideología del amor romántico, se señalan los motivos por los cuales es relevante observar la homogamia existente en una sociedad, se repasa la estructura latente de los acuerdos matrimoniales y se rescatan las mediciones de homogamia en Montevideo, a través de sus distintas dimensiones y con la construcción de un índice. Finalmente, se reflexiona acerca de las implicancias de la homogamia, no solo como concepto científico, sino también a partir de las consecuencias sociales de «refutar» la ideología del amor romántico.

Palabras clave: homogamia, mercado matrimonial, nupcialidad.

Abstract

Homogamy in Montevideo: Evidence and Implications

In this paper we review the evidence provided by a study on homogamy in the marriage market of Montevideo, Uruguay. The data are used as a starting point for summarizing current approaches on homogamy levels and the implications of the concept itself. Thereby, we contrast homogamy with the ideology of romantic love, discuss the reasons why is relevant to observe homogamy levels, describe the latent structure of assortative marriages and measure homogamy in Montevideo, through its different dimensions and the construction of an index. Finally, we reflect on the implications of homogamy, not only as a scientific concept but also taking into account the social consequences of «refuting» the ideology of romantic love.

Key words: homogamy, marriage market, nuptiality.

-
- 1 Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, andresperihada@yahoo.com
 - 2 Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay, ipardo@fcs.edu.uy

Introducción

Este artículo se centra en la reflexión sobre la homogamia³ y su relación contradictoria con la idea de amor romántico. Como punto de partida, utiliza parte de los resultados de estudios sobre homogamia realizados años atrás en torno al mercado matrimonial de Montevideo, que no habían sido publicados hasta la fecha en castellano. La base empírica de esos estudios incluye la realización de casi mil encuestas a parejas, efectuadas mientras esperaban registrar su matrimonio en el Registro Civil de Montevideo.⁴

En primer lugar, se caracteriza el concepto de homogamia, relativamente popular en la literatura sociológica, demográfica y antropológica. Este concepto permite una atractiva ilustración del contraste entre las estructuras de la reproducción social y los discursos de los individuos, donde es hegemónica la ideología del amor romántico.

Luego, se presenta el análisis de los datos sobre la homogamia en el mercado matrimonial de Montevideo y se describen y cuantifican las diferentes dimensiones en que se manifiesta, así como la estructura latente que vincula tales dimensiones. Asimismo, se realiza un análisis multivariado de las determinantes de la homogamia, que permite observar los riesgos relativos de homogamia con relación a distintos atributos, controlando el efecto del resto de las variables involucradas. También se trabaja con medidas agregadas, construyendo un índice de homogamia.

En la parte final, se revén las conclusiones abordadas en el trabajo y se discuten las implicancias de los resultados encontrados, no solo en términos de acumulación científica, sino también en cuanto a los efectos del conocimiento de estos fenómenos en la conducta de los individuos. Yendo más allá de los resultados de investigación, se reflexiona acerca de los usos sociales del conocimiento, desde la idea de que no siempre es conveniente desmitificar los hechos sociales para desnudar sus condicionantes objetivas. En ese contexto, se retoma la discusión del contraste entre homogamia e ideología del amor romántico.

3 Del latín «homo», que significa «igual» y «gamia» que (en este contexto) refiere a la unión en matrimonio.

4 A un pequeño grupo de 30 parejas se le realizaron, además, entrevistas en profundidad; se buscó conocer el relato formulado por los novios acerca de su trayectoria como pareja y las vivencias de la etapa que estaban culminando. Aquí no se analizarán estos datos en profundidad.

La «hipótesis nula»: ideología del amor romántico

*Todo amor es fantasía;
Él inventa el año, el día,
la hora y su melodía.*

Antonio Machado

Los versos de Machado ilustran proverbialmente la visión del amor romántico, que es hegemónica en nuestro contexto histórico y se destaca como reverso de la homogamia observada en todas las sociedades.

Hay consenso en torno a que el amor (por extendida que pueda resultar la vivencia amorosa en el espacio y el tiempo histórico) es una emoción expresada de forma diferente en cada contexto cultural. A los efectos de este trabajo, vale decir que fue en la Edad Media donde la civilización occidental comenzó a afianzar el modelo de la pareja como vínculo basado en el amor romántico.

La épica de esta idea acerca del amor se nutre de la oposición a los matrimonios por conveniencia, donde el control social de las generaciones precedentes, a través de las familias de origen, era notablemente férreo (para los estándares de la cultura actual). A partir de las historias medievales, que pueden ejemplificarse con obras como *Tristán e Isolda*,⁵ fue ganando terreno la concepción del amor romántico. Esta idea implica pensar la selección de pareja a partir de un encuentro socialmente inocente, y aleatorio, de dos almas que se complementan de un modo único e irremplazable.

Se ha caracterizado el contexto histórico del Medioevo, lejos de la imagen de inmovible oscuridad que heredamos de la Ilustración, como un momento de impulso para la equidad de género y de nacimiento de la propia noción de intimidad, consustancial al amor romántico. También cabe rescatar el surgimiento medieval del concepto de *personalidad*. Así, el amor romántico puede verse como parte de un proceso que podemos llamar civilizatorio: de mayor autonomía del individuo con respecto a las instituciones sociales, que llega hasta nuestros días, donde habría alcanzado su máxima expresión. Sin ir más lejos, podríamos interpretar aquellos fenómenos que han sido englobados por la demografía bajo el concepto *paraguas* de segunda transición demográfica como las últimas manifestaciones vinculares, amorosas y familiares de esa autonomía conquistada a lo largo de los siglos.

5 Ópera de Richard Wagner, estrenada en el siglo XIX pero basada en una historia medieval; según se cree, la primera versión dataría del siglo XII.

El amor romántico concibe su comienzo como una explosión, similar a la revelación de un secreto. Involucra una renuncia a aspectos de la propia vida en pos del proyecto común de la pareja; incondicionalidad; voluntad de eternizar la relación. Y, lo más importante a los efectos de este trabajo, concibe el encuentro de los cónyuges como un hecho fortuito, una coincidencia tan feliz como azarosa.

Aquí interesa el contraste entre la visión «ideológica» del amor romántico y las tendencias de la formación de las parejas tal como sucede desde el punto de vista estructural. En breve: si el amor romántico, que en principio regiría las relaciones de pareja, actuase en la realidad, debería generar matrimonios ajenos a las constricciones sociales. Es decir que novio y novia debieran tener características sociales cualesquiera; la coincidencia o discordancia de estas características debiera distribuirse aleatoriamente. Sin embargo, sucede algo muy distinto:

[...] existe un consenso considerable en torno a que los individuos de similares características tienden a unirse. Esta homogeneidad, que valida el principio de homofilia,⁶ ha sido observado en una vasta variedad de contextos y características, adscriptas y adquiridas (Esteve y McCaa, 2006: 2).

El amor puede proclamarse como ciego, pero la selección de pareja no parece ser socialmente aleatoria. Los conceptos con los que se ha estudiado este fenómeno son los de *homogamia* y *mercado matrimonial*. Los revisaremos con más detalle a continuación.

Homogamia y mercado matrimonial: entre restricciones y elecciones

En primer lugar, ¿es útil usar el término *mercado matrimonial* para denotar el *espacio físico y simbólico de encuentro de aquellos hombres y mujeres en disposición de contraer matrimonio*? (Cabré, 1993). La metáfora parece atendible y su uso ha sido extensivo. Desde Goode (1964) se ha defendido el término, agregando que el mercado matrimonial se expresa de forma diferente en cada sociedad, según atributos ordenados en ejes propios que pueden asimilarse a la lógica mercantil: a) quién controla las transacciones, b) cuáles son las reglas del intercambio, c) cómo se evalúan los distintos atributos.

De hecho, también se utilizan términos económicos cuando se concibe a la pareja como la asociación de diferentes capitales (sociales,

6 En el sentido del amor por lo igual.

económicos, culturales), y cuando se adopta el marco del propio análisis microeconómico, desarrollado desde Becker (1987, 1974), donde la selección de pareja resulta un intento de maximizar el intercambio de recursos. Esta perspectiva asume los supuestos de racionalidad de los agentes al buscar su bienestar y de equilibrio del mercado matrimonial; con Becker, se vincula además a una idea de la heterogamia como división del trabajo en las distintas esferas, productiva y reproductiva, donde suelen (o solían) concentrar sus recursos hombres y mujeres.⁷

Lo relevante, más allá de aproximaciones más o menos atendibles, es la creciente acumulación conceptual y empírica en torno a la idea de mercado matrimonial y homogamia, que resulta un marco adecuado para estudiar un fenómeno más importante de lo que puede parecer en primera instancia.

La relevancia del tema deriva, entre otras cosas, de que la forma de asociación entre los capitales de cada cónyuge es importante para el futuro de la pareja y tiene relevancia en términos de la reproducción social. En varios sentidos. Por ejemplo, en la evolución de la movilidad, desigualdad, fragmentación o diferenciación en una sociedad determinada. O en cuanto a otras consecuencias del grado de homogamia de una sociedad, como «el número de nacimientos, la participación de la mujer en el mercado laboral, las posibilidades de movilidad en la escala social, el desempeño educativo y profesional de las generaciones venideras...» (Piani, 2003: 5).

Además, aunque las intervenciones políticas más drásticas han logrado modificar los niveles de homogamia durante un período, como en China (Song, 2009), la homogamia de una sociedad suele reflejar tendencias de largo plazo. Es por eso que su aumento o descenso se interpreta a menudo como un indicador asociado a transformaciones de larga escala, en torno al nivel de *apertura social*, los patrones de movilidad, la desigualdad social (Esteve y McCaa, 2007), la erosión del modelo patriarcal de proveedor único (Rodríguez, 2008), o la influencia de distintos contextos institucionales y culturales en el matrimonio y unión consensual (Hamplova 2009; López, Esteve y Cabré, 2009). Dicho esto, deben tomarse las previsiones del caso, dado que la homogamia puede descender a causa de otras razones; por ejemplo, por «el mero efecto numérico de un aumento en la educación, (lo que) no dice nada de la apertura social como valor» (Brynin, Longhi y Martínez Pérez, 2009: 76).

7 Por otra parte, en términos estrictamente económicos, se han estudiado los temas vinculados al coste de oportunidad de casarse en comparación con no hacerlo o hacerlo con una persona de diferentes características.

Es precisamente por la importancia social de esta transición individual que el matrimonio siempre ha sido fuertemente ritualizado por la sociedad y controlado desde las generaciones precedentes. Además de las instituciones que regulan este proceso, hay constricciones sociales que lo limitan, fijándole patrones específicos a los individuos para que generen matrimonios homogámicos.

La homogamia puede verse como resultado de fuerzas sociales que podemos llamar estructurales, tendientes a favorecer ciertos encuentros e inhibir otros y la evaluación que hace cada individuo de su posición en el mercado matrimonial, tanto si es consciente y explícita o si opera de forma implícita como impulsos normativos. Con estos mecanismos sociales, cierto control de las generaciones precedentes se hace posible, sustituyendo la coerción que anteriormente se aplicaba en los llamados «matrimonios arreglados».

¿Cómo operan estas constricciones a la selección *aleatoria* de pareja? En breve, para explicar «la tendencia dominante a formar pareja con semejantes... (hay que remitirse a) ... factores que, en síntesis, podemos clasificar en dos grandes grupos: el de las preferencias y el de las oportunidades» (Esteve y Cortina, 2005: 2). Se trata de las dos dimensiones que se señalaban más arriba. Por otra parte, como se resume en el trabajo de referencia de Kalmijn (1998), estos dos factores pueden diferenciarse en tres atributos a los que se enfrenta cada individuo: sus preferencias de características en el cónyuge, la influencia del grupo social al que pertenece y las limitaciones del mercado matrimonial en el que se mueve.

Así, la estratificación social tiende a actualizarse en el mercado matrimonial, a modo de negociación. Las personas se asocian diferencialmente en grupos relativamente homogéneos y tienden a procurar alguien de atributos similares. Es decir que la pregunta por *preferencias u oportunidades* (Nielsen y Svarer, 2006; Esteve y Cortina, 2005) como factor explicativo de la homogamia no tiene respuesta excluyente sino que debe contemplar ambos factores.

En otros términos, se diría que, en primer lugar, una prescripción normativa nos lleva a preferir gente parecida a nosotros mismos; la homogamia estaría favorecida por ese impulso, que los individuos interiorizamos. Pero, como se dijo, en segundo lugar, hay una constricción aún más visible y acaso anterior: la estructuración del mundo social en nuestra vida cotidiana, que fija el patrón de interacciones con otros individuos, marcando un «ambiente selectivo». Un ejemplo extremo: si un individuo vive en condiciones de gueto racial o socioeconómico, la inmensa mayoría de sus contactos sociales compartirán su situación. Y aun en circunstancias menos extremas, nues-

tras interacciones con el resto de los individuos están claramente definidas por el lugar que ocupamos con relación a los clivajes sociales más relevantes y por el grado de segregación (por ejemplo, residencial) de la sociedad en que se viva.

¿Pero cómo «funciona» la elección de pareja en el contexto de las interacciones cotidianas? Bourdieu (1984) interpreta las afinidades electivas de las personas (incluyendo la elección de pareja) como resultado de la posición que se ocupa en la estructura de clases, a través de su concepto de *habitus*. Las cuestiones de *gusto*, lejos de ser caprichosas, se basan en una estructura de percepción del mundo, interiorizada como *estilo de vida* y que está enraizado en la estratificación social. Así las cosas, no hay necesidad de controles «externos» al individuo, como los familiares. La propia decodificación de la vida social, plagada de símbolos, nos llevaría a la homogamia sin necesidad de racionalizar el proceso de elección:⁸ «el gusto es la forma por excelencia del *amor fati*.⁹ El *habitus* engendra unas representaciones y unas prácticas que están siempre más ajustadas de lo que parece a las condiciones objetivas de las que son producto» (Bourdieu, 2006: 241).

Este tema obliga a retomar la dicotomía entre la dimensión subjetiva de los fenómenos y la perspectiva de *hechos sociales* como restricciones externas a nuestra conciencia. Esta distinción analítica pervive, aunque en la empiria no sea posible distinguir nítidamente los aspectos de comportamiento libre y deliberado del actor, de los aspectos de comportamiento que están constreñidos por las instituciones y normativas sociales (Bozon y Herán, 1989).

El análisis empírico sí puede desarrollarse, en cambio, observando en *qué dimensiones* se da la mayor homogamia: aunque hablemos de nivel de homogamia, como tendencia al casamiento de aquellos con atributos similares, este concepto no puede verse como un todo. Desde Kerckhoff (1964), sabemos que lo más atinado es estudiarlo en términos específicos de cada variable. Una pareja puede ser religiosamente homogama, cuando ambos integrantes profesan el mismo culto, pero no serlo en términos políticos, económicos o educativos. La idea subyacente es que en las sociedades complejas estas variables, por asociadas que puedan estar, son al menos relativamente independientes. Veamos qué han mostrado los datos para el caso de Montevideo, Uruguay.

8 Los atributos de cada individuo son sensibles, entre otras cosas, a la dimensión de género. De acuerdo al sexo de los individuos, estos atributos pueden ser evaluados diferencialmente, al punto que un atributo que resulta positivo en un hombre puede ser negativo en una mujer.

9 La expresión del latín *amor fati* refiere al amor o apego al propio destino. Aunque no con idéntico sentido, fue popularizada en parte de la obra de Friedrich Nietzsche

La investigación en Montevideo: ¿cuánta homogamia?

Los datos desde los que nos acercamos empíricamente al tema provienen de la investigación nombrada en la introducción.¹⁰

Durante cuatro meses, casi mil parejas fueron encuestadas (993, que luego de descartar algunos casos con valores perdidos se convirtieron en 918) en las oficinas del Registro Civil, donde se casarían. Entre los objetivos del proyecto figuraba el de comparar el origen social de los futuros cónyuges, estimar la prevalencia de cohabitación prenupcial y de casamiento por Iglesia y el embarazo al momento del matrimonio. Las características de los novios fueron relevadas incluyendo en el cuestionario preguntas sobre su edad, estatus marital, educación, ocupación, filiación política y religiosa, etcétera. Se incluyeron asimismo preguntas sobre las características de la propia pareja: cohabitación prenupcial, duración del noviazgo, lugar del primer encuentro, lugar de residencia posmatrimonio, etcétera.

En términos de cobertura geográfica, el estudio se remitió a Montevideo, capital del Uruguay, donde vive aproximadamente la mitad de la población del país. Considerando que el matrimonio civil es la única ceremonia reconocida por el Estado, todas las personas que quieran casarse necesitan pasar por el Registro Civil para obtener la Libreta de Matrimonio, documento que legaliza el enlace. La única excepción a este procedimiento son los casamientos realizados en los hospitales públicos, al momento de nacer un niño. Estos matrimonios, que constituyen el 12,6% del total de enlaces en Montevideo, no forman parte del presente estudio.

La base de datos está constituida entonces por una cohorte de casamientos, por lo que la información no está afectada por los riesgos diferenciales de separación y divorcio que presentan, según se sabe, matrimonios homogamos y heterogamos. Esto representa una notoria ventaja con relación a las bases de datos conformadas por el *stock* actual de matrimonios (donde coexisten matrimonios de distinta duración), pues en tales bases de datos los factores que influyen el matrimonio y los que influyen la disolución marital no pueden diferenciarse.

La homogamia puede medirse con relación a cualquier atributo de los cónyuges. En teoría, las posibilidades son casi infinitas. En la literatura sobre el tema se ha preferido analizar mayoritariamente la clase social, la educación, la edad, el área geográfica y la etnicidad.

10 «El ciclo de vida familiar: fase cero», a partir de una muestra de casamientos civiles ocurridos en Montevideo en 1993.

Se han analizado también variables no tradicionales como el orden de nacimiento (Altus, 1970), la inteligencia (Watkins y Meredith, 1981), el atractivo físico de cada cónyuge (Udry y Eckland, 1984), o incluso algunos más específicos como el hábito de fumar, o que la esposa beba más alcohol que el marido (Kippen *et al.*, 2009).

Acaso la dimensión más largamente estudiada sea la educativa (Song, 2009; Tampieri, 2010; Nielsen y Svarer, 2006; Rodríguez, 2008; Hamplova, 2009). No solo porque presenta cambios interesantes a medida que se transforman las sociedades, sino porque es una de las más importantes y estables. En Fernández (2005) se estudian encuestas de hogares de 34 países diferentes, observando una correlación media de 0,6 entre el nivel educativo de uno y otro cónyuge.

Aquí, el análisis de los datos constará de tres partes. En primer lugar, para responder a la pregunta de *cuánta homogamia* hay en el mercado matrimonial montevideano se observa la proporción y razón de homogamia para cada uno de los atributos seleccionados. En segundo lugar, se utiliza un análisis factorial para *descubrir la estructura latente* de los acuerdos maritales, según tales atributos. Esta técnica de análisis nos habilita a distinguir, dentro de un conjunto de variables, cuáles son las dimensiones sociales que tienden a asociarse en la selección de pareja, identificando grandes ejes de variables relacionadas. En tercer lugar, se vuelven a analizar las dimensiones de la homogamia desde otra perspectiva: a través de un índice sumatorio simple, que muestra en cuántas dimensiones hay homogamia para la selección del cónyuge. Finalmente, se modelan los riesgos relativos de homogamia para cada categoría de las variables elegidas, controlando los efectos de los otros atributos.

Antes de observar cuánta homogamia existe en cada dimensión, es necesaria una aclaración respecto a la definición operativa del concepto. En las variables categóricas, no existe ambigüedad en la medición: cuando los cónyuges tienen el mismo valor en el atributo en cuestión (la religión, por ejemplo) la pareja es homogama y en caso contrario, heterógama.¹¹ En las variables continuas, en cambio, es necesario definir los puntos de corte respecto a los cuales consideraremos que dos personas presentan el mismo valor en el atributo considerado. En nuestro ejemplo la decisión debe tomarse en dos casos; uno de ellos es la edad. ¿Hasta cuántos años de diferencia vamos a considerar como un mismo rango de edad de los futuros cónyuges? Ciertamente, la cantidad de homogamia en edad será distinta si construimos como

11 Si bien el número de categorías elegidas afecta la proporción, no modifica la razón de parejas homogamas.

igualdad el tener exactamente la misma edad en años cumplidos, un año de diferencia, tres o cinco. A los efectos de esta investigación hemos tomado el criterio de que una pareja es homogáma cuando la diferencia de edad es menor a tres años, asumiendo que existe una cuota ineliminable de arbitrariedad en la operacionalización de esta y todas las variables continuas. En el cuadro 1 se observan las categorías construidas para cada variable.

Cuadro 1. Categorías en cada variable

| <i>Estatus marital</i> | <i>Soltero/a</i> | <i>Casado/a</i> | <i>Viudo/a</i> | | |
|--------------------------------|---|------------------|-----------------------------|---------------|--------------------|
| Edad | <i>Años cumplidos (<=3 años)</i> | | | | |
| Educación | <i>Años de educación formal (<=3 años)</i> | | | | |
| Ocupación | Alto | Medio-alto | Medio | Medio-bajo | Bajo |
| Ocupación del padre | Alto | Medio-alto | Medio | Medio-bajo | Bajo |
| Religión | Católico | Sin Religión | Otro | | |
| Voto | Partido Colorado | Partido Nacional | Frente Amplio | Nuevo Espacio | Otro |
| Contexto sociogeográfico (CSG) | Centro | Costa | Zona residencial no costera | Periferia | Zona de transición |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero». En las variables categóricas la homogamia se define como igualdad en las categorías utilizadas en cada variable.

La tabla 1 muestra, según las definiciones de homogamia que se han elegido, las ocho comparaciones de atributos personales de los futuros cónyuges. En orden de importancia se destaca el contexto sociogeográfico de la ciudad donde viven los novios: es dos veces y media más probable que vivan en la misma área social a que provengan de zonas distintas de Montevideo. Le sigue en orden de importancia la homogamia en voto, edad, educación y estatus ocupacional: es el doble más probable que las personas coincidan en estos atributos que lo que se esperaría si se emparejaran al azar. Luego, la ocupación de los padres y la religión. Es alrededor de 50% más probable que las parejas sean homogamas en esas variables. El estado civil es el único atributo en que se registran casi la misma cantidad de homogamia que la esperada si no tuviera influencia alguna.

Las dos medidas mostradas en la tabla 1 muestran una descripción distinta de los patrones de homogamia. La proporción de parejas homogamas en cada dimensión es simplemente el porcentaje de parejas que coinciden en cada comparación de atributos. Esta medida es clara e intuitiva pero tiene una limitación fuerte, derivada de no considerar la distribución marginal de las variables comparadas. Así, se puede generar una imagen distorsionada de cómo opera la selección de pareja ya que no consigue tomar en cuenta el *stock* inicial de atributos (tal

como se presentan antes de formarse las parejas). La razón de homogamia (que se construye dividiendo el número de casos en la diagonal principal, entre el número de casos esperados bajo la hipótesis de independencia de los dos atributos) cumple mejor con los propósitos del trabajo. Si el número de casos esperados es igual al número de casos observados (o sea, la razón de homogamia es 1), no existe relación entre los dos atributos comparados. A medida que la razón se aleja de la unidad, es más probable que exista asociación entre los dos atributos.

Tabla 1. Proporción y razón de homogamia en dimensiones seleccionadas. Montevideo, 1993

| <i>Dimensión de Homogamia</i> | <i>Proporción</i> | <i>Razón</i> | <i>Criterio de comparación</i> |
|-------------------------------|-------------------|--------------|--|
| Edad | 60,1 | 1,97 | Edad novio-Edad novia < = 3 años |
| Educación | 78,3 | 1,90 | Años educ. novios-novias < = 3años |
| Ocupación | 48,4 | 1,83 | Ocup. novio = Ocup. novia (5 cat.) |
| Ocupación paterna | 40,5 | 1,61 | Ocup. padre novio = Ocup. padre novia (5 cat.) |
| Religión | 68,5 | 1,53 | Religión novio = Religión novia (3 cat.) |
| Voto | 62,5 | 2,01 | Voto del novio = Voto de la novia (5 cat.) |
| Estado Civil | 85,5 | 1,14 | Est. civil novio = Est. civil novia (3 cat.) |
| CSG * | 72,4 | 2,48 | CSG novio = CSG novia (5 cat.) |

* Las categorías del contexto sociogeográfico (CSG) de Montevideo se construyeron a partir de elementos de la perspectiva de la ecología urbana, desarrollada entre otros por Burguess y Hawley. Con análisis factorial y de conglomerados se construyeron cinco áreas sociales, de acuerdo a tres ejes de diferenciación: estatus socioeconómico, ciclo de vida y fluidez urbana. Son el centro, la costa, una zona de transición, la periferia y el área metropolitana. Más adelante se presentarán estas categorías.
Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

El mejor ejemplo si se quiere ver la diferencia entre ambas medidas en la tabla 1 es el estado civil: la proporción de matrimonios homogamos con relación a este atributo es 85,5%, dando la impresión de una gran importancia del estado civil en la elección de pareja. Sin embargo, este valor es casi igual al esperado si la selección de una esposa no tuviera relación con el estado civil de la novia y el novio (la razón de homogamia se acerca a uno).

Aunque la razón provee un modo de controlar las distribuciones marginales, al comparar los valores observados con una distribución χ^2 , no provee un marco consistente para contrastar hipótesis y construir un test de significación. Por eso, la razón de homogamia resulta apropiada como una primera medida descriptiva, pero a la hora de la descripción en profundidad de las dimensiones seleccionadas recurriremos a la modelización de los riesgos relativos de homogamia, controlando el efecto de otras variables (en el apartado «Índice de homogamia y riesgos relativos para cada categoría»).

Antes de eso buscaremos avanzar en el conocimiento de los patrones de selección de pareja, identificando una estructura latente en las variables consideradas más arriba. Si el ordenamiento presentado podría brindar una *jerarquía* de atributos, el análisis factorial presenta una *estructura*: la de los ejes del acuerdo entre los contextos sociales de los futuros cónyuges.

La estructura latente de los acuerdos: un análisis factorial

El ordenamiento de las distintas dimensiones de la homogamia según su importancia relativa puede dar la impresión de un *continuum* de relevancia de las variables seleccionadas. Sin embargo, es de esperar que haya una estructura latente en el acuerdo conyugal en torno a características sociales. Podemos observarla con una técnica de reducción de datos como el análisis factorial, que analiza la matriz de correlaciones de las variables elegidas y muestra los factores o vectores de diferenciación.

En este caso, se incluyó un conjunto de 9 variables *dummy* que presentan un valor de 1 si la pareja es homogama en esa dimensión y de 0 en caso contrario. Las estadísticas iniciales, que se muestran en la tabla 2, son iguales que las presentadas en la tabla anterior, pero incluyendo el desvío estándar y el número de casos para cada dimensión.

Tabla 2. Estadísticos descriptivos de las variables incluidas en el análisis factorial. Montevideo, 1993

| <i>Variable</i> | <i>Media</i> | <i>Desvío E.</i> | <i>N</i> | <i>Descripción y criterio</i> |
|-----------------|--------------|------------------|----------|---|
| HEDAD | 0,6012 | 0,4899 | 993 | Edad, novio-novia < = 3 años |
| HEDUC | 0,7834 | 0,4111 | 988 | Años de educación, novio-novia < = 3 años |
| HCIVIL | 0,8546 | 0,3522 | 990 | Estado Civil, Novio = Novia |
| HOCUP | 0,4844 | 0,4308 | 737 | Ocupación, Novio = Novia |
| HRELIG | 0,6852 | 0,4590 | 969 | Religión, Novio = Novia |
| HVOTO | 0,6250 | 0,4055 | 696 | Voto, Novio = Novia |
| HSAREA | 0,7238 | 0,4364 | 945 | Contexto sociogeog, Novio = Novia |
| HESE | 0,4542 | 0,4982 | 993 | Estatus socioeconómico, Novio = Novia |
| HOCPAD | 0,4057 | 0,4139 | 705 | Ocupación del padre, Novio = Novia |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

Tabla 3. Estadísticas finales de la extracción de factores usando análisis de componentes principales. Montevideo, 1993

| <i>Variable</i> | <i>Comunalidad</i> | <i>* Factor</i> | <i>Valor Eigen</i> | <i>% de var.</i> | <i>% acumulado*</i> |
|-----------------|--------------------|-----------------|--------------------|------------------|---------------------|
| HEDAD | 0,61718 | * 1 | 1,42898 | 15,9 | 15,9 |
| HEDUC | 0,40744 | * 2 | 1,20774 | 13,4 | 29,3 |
| HCIVIL | 0,60853 | * 3 | 1,06117 | 11,8 | 41,1 |
| HOCUP | 0,51819 | * 4 | 1,01924 | 11,3 | 52,4 |
| HRELIG | 0,54109 | * | | | |
| HVOTO | 0,53704 | * | | | |
| HSAREA | 0,28722 | * | | | |
| HESE | 0,55323 | * | | | |
| HOCPAD | 0,64722 | * | | | |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

La tabla 3 muestra los cuatro factores con un valor *Eigen* mayor que 1. La varianza explicada por los cuatro factores es 52,4% y cada uno de ellos da cuenta de una proporción relativamente igual de la varianza explicada (el rango va de 15,9% en el primer factor a 11,3% en el último). La estructura que queremos observar se presenta en la tabla 4, donde figura la carga de cada variable en los cuatro factores, que han sido rotados, usando el criterio de maximizar la varianza.

Tabla 4. Matriz de factores rotados (maximización de la varianza). Montevideo, 1993

| | <i>Factor 1</i> | <i>Factor 2</i> | <i>Factor 3</i> | <i>Factor 4</i> |
|--------|-----------------|----------------------|-----------------|-----------------|
| | <i>E.S.E.</i> | <i>Ciclo de Vida</i> | <i>Valores</i> | <i>Herencia</i> |
| HEDAD | 0,11066 | 0,78209 | -0,08401 | -0,12236 |
| HEDUC | 0,64362 | 0,07940 | 0,03534 | -0,03408 |
| HCIVIL | -0,03253 | 0,81091 | 0,06840 | 0,05293 |
| HOCUP | 0,66882 | -0,03883 | 0,12398 | -0,15541 |
| HRELIG | -0,02864 | 0,05015 | 0,78452 | 0,09841 |
| HVOTO | 0,06797 | -0,05512 | 0,67781 | -0,10844 |
| HSAREA | -0,02471 | -0,09730 | 0,01403 | 0,58809 |
| HESR | 0,72184 | 0,03156 | -0,12181 | 0,18718 |
| HOCPAD | 0,01041 | 0,05866 | -0,03706 | 0,76995 |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

Los resultados del análisis factorial son bastante claros y podemos asumir que representan una estructura relativamente estable: las nueve variables pueden reducirse a cuatro dimensiones y aún así explicar más de la mitad de la varianza total. Al observar cuáles fueron las variables con cargas más altas en cada factor y qué concepto puede englobarlas, los cuatro factores serán interpretados

como: 1) estatus socioeconómico (ESE), 2) ciclo de vida, 3) valores y 4) herencia.

En el factor de estatus socioeconómico, la educación y ocupación del respondente presentan cargas altas, lo mismo puede decirse del propio índice de estatus socioeconómico.¹² Por tanto, si las parejas tienden a coincidir en educación, también lo harán en ocupación y en consecuencia, en el índice de estatus socioeconómico. Lo mismo en el caso del factor de ciclo de vida, que resalta la relación entre la homogamia en edad y en estado civil (categorizado en solteros/as, viudos/as y divorciados/as). Esta relación es bastante obvia, ya que los solteros son más jóvenes que los divorciados, que a su vez son más jóvenes que los viudos. El tercer factor refiere a los *valores*: las dos variables con una carga alta en ese factor son las que miden preferencias en torno a política y religión. Por tanto, estas dos variables pueden interpretarse como dos arenas donde se expresa un solo atributo, los valores. El acuerdo en religión tiende a estar asociado con el acuerdo en política, aunque no se asumirá ninguna causalidad en esta relación.

En el último factor, se destaca la alta carga de la *ocupación del padre* y del *contexto sociogeográfico* dentro de Montevideo. Se denominó *herencia* porque el estatus social de los futuros cónyuges se deriva, en gran parte, de la ocupación de sus padres y de la zona de la ciudad en que viven. Los distintos contextos sociogeográficos constituyen espacios jerárquicos con su propia dinámica. Considerando que la mayoría de las personas vivía en la casa de sus padres al momento de casarse, podemos interpretar este atributo como adscripto, más que adquirido. Es posible que pueda existir una interpretación más interesante de este factor, si se enfatiza la carga del contexto sociogeográfico más que la de la ocupación del padre. Si se procede así, este factor puede representar la dimensión ecológica de la selección de pareja. En la literatura en inglés acerca de la selección de pareja, a esta dimensión se la denomina *propinquity*¹³ (proximidad). Aquí ambos procesos operan en esta dimensión.

En síntesis, estas cuatro dimensiones del análisis factorial muestran los ejes de una *estructura latente de los acuerdos* entre los atributos sociales de los futuros cónyuges. De los cuatro ejes en que se estructura el patrón de homogamia, el más importante es el socioeconómico, aunque es relativamente independiente del de *herencia generacional de estatus*. El segundo en importancia es el eje del *ciclo*

12 Lo que en este caso resulta esperable, dado que es un propio efecto de la construcción del índice (que involucró estas variables).

13 Del latín *propinquitias* (vecindad, cercanía).

de vida, desde cuyas etapas se inhiben o propician los encuentros; finalmente el de valores, escenario de los acuerdos intersubjetivos.

Estos resultados e interpretaciones coinciden con la dinámica que asumimos como descripción de los encuentros y que fue comentada más arriba:

[...] la selección de pareja sigue un proceso de filtrado. En un primer paso, la gente desarrolla una red de amigos conocidos y candidatos, con los que comparten características. En un segundo paso, encuentra pareja interactuando dentro de estas redes homogéneas. El segundo paso es [...] la fase en que las características psicológicas entran en juego (Kalmijn, 1998: 400).

Índice de homogamia y riesgos relativos para cada categoría

Utilizando esta estructura como base para el análisis más exhaustivo de los datos, comenzaremos por construir una medida agregada, realizando un índice de las distintas dimensiones de la homogamia. Será un índice sumatorio simple, que se basa en un indicador por cada factor.¹⁴ Con esta medida sintética, observamos la distribución de las parejas según el número de coincidencias en las cuatro dimensiones (tabla 5).

Tabla 5. Distribución de las parejas según el índice sumatorio simple de homogamia. Montevideo, 1993

| | <i>Frecuencia</i> | <i>%</i> |
|-------------------------------|-------------------|----------|
| Heterogamia | 8 | 0,9 |
| Homogamia en una dimensión | 69 | 7,5 |
| Homogamia en dos dimensiones | 250 | 27,2 |
| Homogamia en tres dimensiones | 374 | 40,7 |
| Homogamia total | 217 | 23,6 |
| Total | 918 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

Como puede observarse en la tabla anterior, solo ocho de los 918 casos válidos no presentan coincidencias en ninguno de los cuatro atributos que se compararon, mientras que en el otro extremo, 23,6%

14 Se usan educación, edad, religión y contexto sociogeográfico como proxies de ESE, ciclo de vida, valores y herencia respectivamente, dado que en el análisis factorial se habían mostrado como pertenecientes a cada una de esas dimensiones. La razón para elegir un indicador en vez del factor a la hora de construir el índice es mantener las medidas lo más simple que sea posible para facilitar su interpretación, así como no reificar las variables en los factores.

de las parejas coinciden en los cuatro atributos comparados. El valor modal, 40,7%, responde a las parejas que coinciden en tres de los cuatro atributos comparados. El siguiente valor corresponde a las parejas que coinciden en dos atributos (27,2%), mientras que aquellos que coinciden en solo uno de los cuatro atributos comparados son solamente 7,5%. La tendencia al acuerdo en las dimensiones comparadas parece ser más importante que la tendencia opuesta, aunque debemos recordar la precaución ya efectuada con relación a las limitaciones de aquellas medidas que no toman en cuenta la distribución marginal.

A continuación, para concluir el análisis de datos y capturar toda la riqueza de la información disponible, buscaremos observar, para cada categoría de las variables elegidas, el riesgo relativo de homogamia.

Se trabajará con cinco variables para cada cónyuge: el *estatus marital* inmediatamente anterior al casamiento, la *edad* al momento de casarse, los años de *educación* (ambas variables categorizadas en tramos),¹⁵ la *religión* y el contexto sociogeográfico (CSG). Estas cinco variables logran capturar cuatro dimensiones relevantes de la elección marital: predisposición al casamiento (con edad y estatus marital como variables *proxy*), diferenciación vertical (educación), diferenciación horizontal (religión) y proximidad (una variable espacial que puede asumir una interpretación tanto de diferenciación horizontal como vertical). Estas cinco variables se relacionan con las cuatro dimensiones identificadas en el análisis factorial, en base a su sentido teórico, pero también a causa de su asociación estadística, mostrada más arriba por la vía del análisis factorial.

En la tabla 6 se presentan los estadísticos descriptivos de estas variables, así como la definición de sus categorías.

15 En el caso de la educación, los tramos corresponden a ciclos de la educación formal (primaria, primer ciclo de secundaria, etcétera).

Tabla 6. Categorías y distribución de frecuencias de las principales variables.
Montevideo, 1993

| | | <i>Novios</i> | | <i>Novias</i> | |
|---------------------------------------|-----------------------------|-------------------|----------|-------------------|----------|
| | | <i>Frecuencia</i> | <i>%</i> | <i>Frecuencia</i> | <i>%</i> |
| Estatus marital | | | | | |
| | Soltero/a | 781 | 85,6 | 790 | 86,7 |
| | Divorciado/a | 112 | 12,3 | 113 | 12,4 |
| | Viudo/a | 19 | 2,1 | 9 | 0,9 |
| | Total | 912 | 100,0 | 912 | 100,0 |
| Edad | | | | | |
| | 15-19 | 44 | 4,8 | 132 | 14,5 |
| | 20-24 | 291 | 31,9 | 350 | 38,4 |
| | 25-29 | 307 | 33,7 | 229 | 25,1 |
| | 30-34 | 130 | 14,3 | 101 | 11,1 |
| | 35 y más | 140 | 15,4 | 100 | 10,9 |
| | Total | 912 | 100,0 | 912 | 100,0 |
| Educación | | | | | |
| | Hasta 6 años | 81 | 8,9 | 77 | 8,4 |
| | 7-9 años | 187 | 20,5 | 140 | 15,4 |
| | 10-12 años | 379 | 41,5 | 359 | 39,4 |
| | 13-16 años | 175 | 19,2 | 246 | 27,0 |
| | 17 años y más | 90 | 9,9 | 90 | 9,8 |
| | Total | 912 | 100,0 | 912 | 100,0 |
| Religión | | | | | |
| | Católica | 476 | 52,2 | 548 | 60,1 |
| | Sin religión | 382 | 41,9 | 288 | 31,6 |
| | Otra religión | 54 | 5,9 | 76 | 8,3 |
| | Total | 912 | 100,0 | 912 | 100,0 |
| Contexto sociogeográfico (CSG) | | | | | |
| | Centro | 107 | 11,7 | 114 | 12,5 |
| | Costa | 277 | 30,4 | 273 | 29,9 |
| | Zona residencial no-costera | 253 | 27,7 | 250 | 27,4 |
| | Periferia | 161 | 17,7 | 163 | 17,9 |
| | Zona de transición | 114 | 12,5 | 112 | 12,3 |
| | Total | 912 | 100,0 | 912 | 100,0 |

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

Como se ve, la variable *edad* ha sido tratada como una variable categórica, codificada en tramos de cinco años. Si bien los datos muestran que las mujeres se casan antes que los hombres (un promedio de 2,6 años), se ha preferido el clásico agrupamiento en tramos de cinco años, de forma de poder relacionar los hallazgos de este trabajo con la acumulación lograda en investigaciones anteriores.

La variable *estatus marital* fue incluida para captar la posible existencia de un estigma social en Montevideo: si las personas viudas o

divorciadas son estigmatizadas a la hora de empezar un nuevo enlace, cabría esperar que prefieran casarse con otras personas viudas o divorciadas. Además, la homogamia por estatus marital ha sido confirmada en estudios anteriores (Murstein, 1986).

La *educación* es el mejor predictor del logro ocupacional de los individuos y representa por sí mismo un componente importante de estatus social. Este eje vertical de diferenciación discrimina de forma relevante en el conjunto de potenciales parejas, en un sentido normativo, pero también afecta la probabilidad de interacción social dentro de la estructura de estratificación social (Bourdieu, 1984). En nuestra base de datos, las mujeres tienen más años de estudio que los hombres.

En términos de la variable *religión*, la tabla 6 muestra cómo la mayoría de la población se define como católica, al tiempo que el segundo grupo está conformado por quienes declaran no tener credo religioso (el 42% de los hombres y el 32% de las mujeres). «Sin religión» será considerada una categoría de orientación religiosa para esta variable. Los pertenecientes a otros grupos religiosos, como los evangelistas, mormones o quienes profesan cultos afrobrasileños, son una pequeña proporción de la población, por lo que fueron agrupados en una sola categoría, como una única minoría religiosa. También los católicos son un grupo muy heterogéneo, donde los católicos «nominales»¹⁶ predominan y son menos aquellos que se declaran católicos practicantes. En clave comparativa, Uruguay muestra mayor homogamia por filiación política que por religión, acaso porque en una sociedad secularizada es la arena política y no la religiosa el lugar donde se expresan preferencias valorativas (Peri, 1996), aunque la filiación religiosa también sea importante a la hora de la selección de la pareja.

La variable contexto sociogeográfico (*CSG*) se construyó a partir de una clasificación de los barrios de Montevideo. Esta clasificación tomó en cuenta la ubicación de cada barrio y la proporción de hogares con necesidades insatisfechas que tenía cada uno de ellos. En términos de desarrollo urbano, Montevideo sigue la forma de un abanico, donde las áreas sociales pueden representarse como anillos concéntricos incompletos.¹⁷

16 Aquellos que declaran seguir los preceptos del catolicismo en su vida, pero nunca practicaron ese culto religioso de forma activa.

17 a) *El centro* es el viejo corazón urbano, que ha sufrido cierto deterioro (el porcentaje bajo la línea de pobreza coincide exactamente con el promedio de la ciudad). b) Existe una «*zona de transición*», donde solo el 11% de los hogares tiene necesidades básicas insatisfechas. Esta zona rodea el centro. c) La siguiente zona es el «*área residencial no costera*», que incluye a la población trabajadora, de la más baja a la más alta, con un número de hogares pobres que llega al 20%. d) Luego, la *periferia* designa a los barrios más alejados del centro, con la proporción más alta de hogares con necesidades

Las tablas 7 y 8 presentan los coeficientes exponenciados para la medición de la homogamia global y específica, lo que permite interpretarlos como el riesgo relativo de que un matrimonio sea homogámico en vez de heterógámico.

La tabla 7 muestra el riesgo relativo no ajustado, para los modelos de homogamia específica y global, para las cinco variables. Al tomar el riesgo global relativo se pueden ordenar las cinco variables de acuerdo al nivel general de homogamia. La variable contexto sociogeográfico (CSG) presenta el mayor coeficiente.

Tabla 7. Índices de homogamia específica y global en tablas de doble entrada. Montevideo, 1993

| | | <i>Riesgo relativo (e^D)</i> | <i>error estándar</i> |
|-----------------|-----------------------------|---|-----------------------|
| Estatus marital | | 3,815** | 0,115 |
| | Soltero/a | 11,246** | 0,441 |
| | Divorciado/a | 1,151 | 0,459 |
| | Viudo/a | 6,862** | 0,751 |
| Edad | | 3,374** | 0,072 |
| | 15-19 | 12,256** | 0,345 |
| | 20-24 | 2,765** | 0,162 |
| | 25-29 | 1,545** | 0,170 |
| | 30-34 | 2,149** | 0,244 |
| | 35+ | 26,950** | 0,266 |
| Educación | | 3,300** | 0,070 |
| | Hasta 6 años | 14,820** | 0,281 |
| | De 7 a 9 años | 3,013** | 0,204 |
| | De 10 a 12 | 1,637** | 0,158 |
| | De 13 a 16 años | 3,216** | 0,188 |
| | 17 años y más | 11,370** | 0,263 |
| Religión | | 3,445** | 0,080 |
| | Católica | 1,462 | 0,324 |
| | Sin religión | 4,531** | 0,332 |
| | Otra religión | 63,625** | 0,388 |
| CSG | | 8,602** | 0,073 |
| | Centro | 10,538** | 0,260 |
| | Costa | 7,706** | 0,201 |
| | Zona residencial no costera | 9,034** | 0,207 |
| | Periferia | 10,762** | 0,233 |
| | Zona de transición | 6,056** | 0,248 |

Nota: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

básicas insatisfechas. e) Finalmente, la *costa* es una excepción al patrón de anillos concéntricos. Allí se encuentran los barrios con población de mayores recursos de la ciudad.

Al observar el riesgo relativo específico de homogamia según estatus marital, puede verse que viudos/as y solteros/as tienden a casarse con un cónyuge coincidente, mientras que los divorciados/as no se casan entre sí en número significativo. Sin embargo, más adelante veremos cómo este patrón no se mantiene si controlamos el efecto de las otras variables.

Las variables ordinales, edad y educación, muestran un patrón de alta homogamia en los extremos de la escala. Probablemente esto tenga relación con el efecto de «piso» y «techo», observado con frecuencia en las tablas de movilidad: por ejemplo, las personas que se encuentran en la categoría más alta de educación no pueden casarse con alguien más educado, por definición. Lo mismo pasa en el otro extremo de la categorización. La categoría más alta de edad (35 años y más) es más homogama que los más jóvenes. En educación, los más homogamos son quienes tienen menos años de educación formal.

En términos de la religión profesada, los menos homogamos son los católicos, seguidos de quienes no profesan religión alguna. Esto contrasta fuertemente con las personas que adhieren a una minoría religiosa: tienen una probabilidad muy alta de casarse con alguien en su misma situación. El hecho de que quienes no tienen religión sean más homogamos que los católicos puede estar indicando el debilitamiento del rol de la religión en la selección de la pareja, al menos para esta confesión religiosa, la más importante en el Uruguay.

Finalmente, la categorización del CSG permite capturar la dimensión espacial de la elección de pareja (la dimensión más importante, como veremos enseguida). Quienes viven en la periferia muestran la mayor homogamia en cuanto a la dimensión espacial: es diez veces más probable que se casen entre sí que la ocurrencia de un casamiento entre dos personas de áreas distintas. Quienes viven en la «zona de transición» muestran el nivel de homogamia más bajo, aunque el riesgo relativo es de aproximadamente seis veces. Cuanto más bajo el estatus socioeconómico, más importante es el barrio como *locus* de interacción social, lo cual coincide con gran parte de la literatura acumulada sobre los procesos de fragmentación social.

A continuación, veamos qué sucede cuando controlamos el efecto de otras variables para observar el riesgo relativo de homogamia para cada atributo.

Tabla 8. Riesgos relativos de homogamia de estatus marital, edad, homogamia de educación, religión y contexto sociogeográfico (CSG), ajustados por otras variables. Montevideo, 1993

| <i>Ajustado por</i> | | | | | | |
|----------------------------|------------------------|------------------------|------------------|------------------|------------|----------------------------|
| <i>Índice de Homogamia</i> | <i>Estatus marital</i> | <i>Edad</i> | <i>Educación</i> | <i>Religión</i> | <i>CSG</i> | <i>Todas las Variables</i> |
| Global | 3,815** | 2,721** | 3,743** | 3,811** | 3,831** | 2,737** |
| Específica | | | | | | |
| Soltero/a | 11,246** | 2,323 | 9,796** | 11,078** | 11,257** | 2,340 |
| Divorciado | 1,151 | 1,730 | 1,294 | 1,163 | 1,156 | 1,895 |
| Viudo/a | 6,862** | 3,800 | 4,200** | 6,938** | 7,156** | 2,971 |
| <i>Ajustado por</i> | | | | | | |
| <i>Índice de Homogamia</i> | <i>Edad</i> | <i>Estatus marital</i> | <i>Educación</i> | <i>Religión</i> | <i>CSG</i> | <i>Todas las Variables</i> |
| Global | 3,374** | 2,965** | 3,241** | 3,353** | 3,297** | 2,784** |
| Específica | | | | | | |
| 15-19 | 12,256** | 12,085** | 10,454** | 12,098** | 10,381** | 8,891** |
| 20-24 | 2,765** | 2,694** | 2,683** | 2,740** | 2,784** | 2,568** |
| 25-29 | 1,545** | 1,551** | 1,467* | 1,543** | 1,501** | 1,455* |
| 30-34 | 2,149** | 2,149** | 2,125** | 2,115** | 2,109** | 2,030** |
| 35 y más | 26,950** | 15,441** | 23,220** | 26,843** | 26,629** | 13,330** |
| <i>Ajustado por</i> | | | | | | |
| <i>Índice de Homogamia</i> | <i>Educación</i> | <i>Estatus marital</i> | <i>Edad</i> | <i>Religión</i> | <i>CSG</i> | <i>Todas las Variables</i> |
| Global | 3,300** | 3,281** | 3,158** | 3,353** | 3,297** | 2,889** |
| Específica | | | | | | |
| Menos de 6 años | 14,820** | 13,681** | 11,404** | 14,440** | 11,156** | 9,025** |
| 7-9 | 3,013** | 3,010** | 2,804** | 2,841** | 2,670** | 2,396** |
| 10-12 | 1,637** | 1,639** | 1,667** | 1,650** | 1,709** | 1,719** |
| 13-16 | 3,216** | 3,180** | 3,071** | 3,184** | 2,907** | 2,716** |
| 17 años y más | 11,370** | 11,416** | 9,816** | 11,067** | 9,767** | 8,576** |
| <i>Ajustado por</i> | | | | | | |
| <i>Índice de Homogamia</i> | <i>Religión</i> | <i>Estatus marital</i> | <i>Edad</i> | <i>Educación</i> | <i>CSG</i> | <i>Todas las Variables</i> |
| Global | 3,445** | 3,445** | 3,428** | 3,397** | 3,435** | 3,360** |
| Específica | | | | | | |
| Católica | 1,462 | 1,458 | 1,442 | 1,405 | 1,474 | 1,418 |
| Sin religión | 4,531** | 4,545** | 4,549** | 4,540** | 4,513** | 4,504** |
| Otra religión | 63,625** | 63,118** | 62,803** | 62,992** | 59,383** | 56,656** |

(continúa)

(continuación de tabla 8)

| Índice de Homogamia | Ajustado por | | | | | |
|------------------------|--------------|-----------------|----------|----------|-----------|---------------------|
| | CSG | Estatus marital | Edad | Religión | Educación | Todas las Variables |
| Global | 8,602** | 8,619** | 8,508** | 8,593** | 8,339** | 8,281** |
| Específica | | | | | | |
| Centro | 10,538** | 11,496** | 10,247** | 10,402** | 10,206** | 9,954** |
| Costa | 7,706** | 6,931** | 7,737** | 7,683** | 7,419** | 7,463** |
| Residencial No costera | 9,034** | 7,737** | 8,926** | 9,043** | 8,882** | 8,750** |
| Periferia | 10,762** | 10,237** | 10,454** | 10,612** | 9,365** | 9,052** |
| Zona de transición | 6,056** | 9,034** | 5,983** | 6,092** | 6,050** | 6,025** |

Nota: Significación: * $p < 0,05$, ** $p < 0,01$.

Fuente: elaboración propia con información de la encuesta «El ciclo de vida familiar: fase cero».

La tabla 8 provee la mirada más rigurosa sobre los efectos de cada atributo sobre la homogamia (y muestra lo incompleto que resulta remitirse únicamente a modelos univariados para inferir patrones de homogamia). Se presentan los riesgos relativos no ajustados, luego los riesgos relativos ajustados por cada una de las otras variables y finalmente los riesgos relativos ajustados por todas las otras variables simultáneamente, lo que permite aprovechar la ventaja fundamental de este abordaje: aislar el riesgo relativo de cada categoría en cada una de las cinco variables que nos interesan.

De esa manera, podemos sacar conclusiones más rigurosas. Por ejemplo, el *estatus marital* muestra el segundo nivel de homogamia global más grande, si recurrimos a un análisis univariado o de orden cero. Pero su efecto se reduce ampliamente al introducir un control de homogamia por edad. Esto se debe a que quienes pasaron por una ruptura marital tienen más años que los solteros. Entonces, gran parte de su tendencia a casarse con personas que pasaron a su vez por una ruptura, probablemente se deba a su tendencia a casarse con personas de edad similar. Y efectivamente, luego de controlar por todas las otras variables, el riesgo relativo de homogamia específica según estatus marital desaparece también para las personas solteras y viudas.

Por otra parte, cuando la homogamia por educación, religión o CSG se controla por alguna de las otras variables, los estimadores no cambian demasiado. Se confirma lo visto en la tabla anterior, en cuanto a la importancia del CSG: es la variable con relación a la cual hay mayor homogamia.

Para terminar, recapitularemos lo visto y abordaremos las implicancias del concepto a nivel social y subjetivo. En ese sentido, se

retomará la idea de contraste entre el punto de vista subjetivo y las tendencias de la homogamia a nivel estructural. Sucede que en el proyecto que es base de este artículo, además de aplicar los 993 cuestionarios sobre orígenes sociales de los novios, se entrevistaron en profundidad a casi 30 de esas parejas en sus domicilios. Esas entrevistas, que no se analizan aquí, captaban el relato de los novios de sus vivencias y valoraciones desde el momento que se conocieron hasta que decidieron legalizar su unión en el registro civil. Una de las secciones de la entrevista, trataba sobre los atributos que había visto el novio en la novia que lo habían enamorado (y viceversa). Y en ninguno de los casos aparecieron consideraciones sobre la clase social, la edad, el estado civil, religión o la cercanía geográfica en los discursos de los entrevistados. Dado que en las tablas que reportamos la coincidencia de estos atributos es más que manifiesta, se abre la puerta a una reflexión que incluya esta discordancia.

Conclusiones e implicancias

¿Qué sabemos sobre la selección de la pareja y la forma como se combinan los atributos sociales de cada uno de sus miembros?

En primer lugar, los datos muestran que el nivel de homogamia que exhiben las parejas es alto. De las cuatro variables consideradas, indicativas de cada uno de los ejes en que se estructuran los acuerdos en las parejas, más del 60% de las parejas eran homogamas en al menos tres. Solo en 8 de 918 parejas no había atributos comunes a ninguno de los miembros de la pareja.

En segundo lugar, es posible interpretar la estructura latente de la homogamia, dado que los factores emergentes del análisis factorial explican una proporción importante de la variabilidad de las dimensiones analizadas. La homogamia se estructura en tres ejes reconocibles: uno de estratificación social vertical, donde los atributos de los novios aparecen con cierta independencia de su herencia de origen. Otro eje que refiere a la disponibilidad u oportunidad al momento de casarse se vincula al momento del ciclo vital de los individuos y sus opciones y posibilidades de cierto momento de su calendario vital. Por último, un eje que hemos denominado de valores o acuerdo subjetivo. Caracterizando la modalidad en que operan los encuentros, podemos decir que los individuos se casan: 1) dentro de una estructuración vertical de los encuentros posibles, 2) una vez que su calendario vital le marca que es el momento oportuno, 3) con la persona con la que encuentra un acuerdo subjetivo.

En términos de las dimensiones de la homogamia, el *contexto sociogeográfico* es fundamental para la elección de pareja en Montevideo. Las cinco áreas analizadas del CSG mostraron que las personas tienden a casarse con cónyuges de su misma zona. Por otro lado, las dos variables ordinales (*edad* y *educación*) mostraron los efectos «suelo» y «techo», descritos por la literatura sobre movilidad social: se concentra la homogamia en los extremos, con más heterogamia en los valores medios de la distribución. Con relación a la homogamia religiosa, es de notar que los católicos no mostraron tener un patrón diferencial a la hora de la elección de pareja. Hasta quienes no profesan religión alguna tienden más a casarse entre ellos que los católicos. Si se encontró un alto coeficiente de homogamia entre los que profesan cultos religiosos minoritarios.

Hacia el futuro, cabe destacar que los modelos empleados han mostrado tener gran aplicabilidad para el análisis de cohortes de matrimonios (como en nuestro caso) así como para el análisis del *stock* de matrimonios actuales (como en los censos o las encuestas transversales), a la hora de describir una estructura multidimensional de las preferencias.

Finalmente, cabe ir más allá de los datos y reflexionar sobre las implicancias de todos los elementos manejados hasta aquí, que disparan una serie de preguntas a varios niveles, más allá de la comprobación de ciertos niveles de homogamia. ¿Qué significa todo esto que sabemos sobre la selección de la pareja?

¿Acaso esta coincidencia de orígenes y valoraciones sociales que encontramos en la formación de las parejas derrumba la idea del amor romántico, aquella que postula la independencia del sujeto frente a toda constricción social en cuestiones de amor? Si la ideología del amor romántico fuera prevalente, ¿no debería haber mayor independencia del sujeto amoroso del acuerdo en religión, origen social, edad y área de la ciudad donde vive? Estas preguntas finales reflexionan más allá de la evidencia recogida, para aportar una cara más de la discusión, a menudo restringida a la comprobación de ciertos niveles de homogamia.

La ideología del amor es congruente con el concepto de ideología como «falsa conciencia», pero no porque se aparte de una verdad intrínseca o moral, sino porque construye una predisposición subjetiva para observar en el encuentro de pareja la excepcionalidad. Y no observar las poderosas fuerzas sociales que estructuran ciertos encuentros y desestimulan otros. Es decir: el amor romántico es tal porque anula a los ojos de los enamorados las determinaciones sociales de los encuentros. Hoy, aquel que argumente casarse por conveniencia

recibirá una fuerte censura social: siempre son atributos de personalidad o espíritu los que se esbozan cuando se les pregunta a los novios acerca de sus razones, como observamos en las entrevistas mencionadas más arriba. Así, los mecanismos por los cuales se habilitan ciertos encuentros e inhiben otros no tienen un necesario correlato en las representaciones de las personas acerca de esos encuentros. Las preferencias comunes, los «gustos» de ambos miembros, son celebrados como una feliz coincidencia en las parejas homogamas, aunque no haya nada casual en ello.

Ahora bien, ¿hay alguna implicancia de este tema en cuanto a su influencia en las decisiones de los sujetos? No puede negarse que la incidencia de la ciencia social en las decisiones personales de los sujetos es extremadamente limitada, por lo que difícilmente un estudio sobre la homogamia influya en noviazgo alguno. Igual de limitada es la comprensión de estos fenómenos: a pesar de todos los análisis realizados, la posibilidad de explicar las razones del enamoramiento y la selección de la pareja siguen siendo más esquivas que transparentes. Podemos observar el patrón de asociación entre los atributos sociales reflejados en los cuadros a nivel agregado y explicar las dimensiones que estructuran los acuerdos entre las parejas, tal como lo mostramos en el análisis factorial. También estimar con relación a qué atributo de los analizados hay más homogamia que en otros. Pero el análisis conceptual y empírico de la homogamia, que aspira a develar las regularidades del fenómeno de la selección de la pareja y de hecho cumple con variedad de objetivos científicos con creciente eficacia, está lejos de completar una explicación completa de las uniones, que ilumine las razones de los actores que toman la decisión del casamiento. Más investigación y la combinación de perspectivas cuanti y cualitativas permitirá acaso avanzar en esa línea sobre la que hoy solo podemos conjeturar.

Entonces, para terminar, veamos un punto interesante y poco tratado: las posibles implicaciones del *uso social* de estos conceptos en cuanto al comportamiento de las personas. Imaginemos que las ciencias sociales pudiesen influir en los comportamientos individuales. ¿Qué sucedería de extenderse la desmitificación del amor para mostrar que todavía subsisten fuertes determinaciones sociales que llevan a que los novios se casen entre iguales? ¿Liberaría a los individuos el conocimiento de su «falsa conciencia»? ¿O acaso lo que libera a los individuos es justamente el desconocimiento de la determinación estructural de sus acciones?

¿No es el amor romántico más compatible con nuestro ideal democrático (de una sociedad donde no existen condicionamientos de raza

a la hora de elegir pareja) que mostrar cuánta homogamia por raza o clase social subsiste en la selección? ¿No es liberadora la ideología del amor, que puede abrir las puertas en un *apartheid* racial o en cualquier contexto de fragmentación social? ¿No se trata de un mito útil para abrir guetos urbanos o generar intercambios culturales entre gente de distintas etnias o culturas?

Si partimos del ideal del amor romántico, es posible que interioricemos la posibilidad de ampliar los espacios de autonomía personal para la selección de la pareja; son aquellos espacios que el mito prefigura como ilimitados. Por el contrario, en el escenario hipotético de que nuestra conducta se ajustase a la desmitificación que promueven los datos y asumiésemos la fuerte determinación social en la selección de la pareja, se disminuiría el impulso que genera el mito; un impulso hacia la autonomía y la superación de las restricciones sociales.

El rol de las ciencias sociales como desmitificadoras del mundo social ha servido, por ejemplo, para mostrar cómo a pesar de no existir barreras explícitas para acceder a los estudios universitarios, estos estaban casi vedados para los sectores populares. En este caso la crítica al mito del acceso igualitario operó como potenciador de los individuos en su pugna por cumplir las aspiraciones sociales hasta convertirlas en reales. La desmitificación fue liberadora de acciones que propiciaban la autonomía y las capacidades de los individuos por sobre las restricciones sociales.

En este caso, el mito del amor romántico en la selección de la pareja admite dos miradas. Por un lado, es fundamental ponerlo entre paréntesis para contrastarlo científicamente con la homogamia existente y así observar la reproducción social desde una dinámica estructural. Por otro, cumple una función igualitaria y de ampliación de la autonomía individual en las decisiones personales, que justifica la larga vida que tiene por delante.

Bibliografía

- Altus, William (1970) «Marriage and order of birth», ponencia presentada en la 78th Annual Convention of the American Psychological Association.
- Bailey, Norman (1957) *The Mathematical Theory of Epidemics*, Londres, Charles Griffin.
- Becker, Gary (1974) «Is Economics Theory With It?: On the Relevance of the New Economics of the Family», en *American Economic Association*, vol. 64, n.º 2, mayo, pp. 317-319.
- (1987) *Tratado sobre la familia*, Madrid, Alianza.
- Blau, Peter (1994) *Structural Contexts of Opportunities*, Chicago, University of Chicago Press.
- Bourdieu, Pierre (1984) *Distinction. A Social Critique of the Judgment of Taste*, Cambridge, Harvard University Press.
- (2006) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bozon, Michel y Héran, François (1989) «Finding a spouse. A survey of how French couples meet», en *Population*, vol. 44, n.º 1, pp. 91-121.
- Brynin, Malcolm; Longhi, Simonetta y Martínez Pérez, Alvaro (2009) «The social significance of homogamy», en Ermisch, John y Brynin, Malcolm (eds.) *Changing Relationships*, Londres, Routledge.
- Cabré, Anna (1993) «Volverán tórtolos y cigüeñas», en Garrido, Luis y Gil Calvo, Enrique (eds.) *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza.
- Charles, María y Grusky, David (1995) «Models for describing the underlying structure of sex segregation», en *American Journal of Sociology*, vol. 100, pp. 931-971.
- Coleman, James (1964) *Introduction to Mathematical Sociology*, Nueva York, Free Press of Glencoe.
- Esteve, Albert y Cortina, Clara (2005) «Homogamia educativa en la España contemporánea: pautas y tendencias», en *Papers de Demografia*, n.º 257.
- Esteve, Albert y McCaa, Robert (2007) «Homogamia educacional en México y Brasil, 1970-2000: Pautas y tendencias», en *Latin American Research Review*, vol. 42, n.º 2, pp. 56-85.
- (2006) «Educational homogamy of Mexicans in Mexico and in the USA: What difference does gender, generation, ethnicity, and educational attainment make in marriage patterns?», trabajo presentado en el encuentro anual de la *Population Association of America*, Los Angeles, CA, 30 de marzo a 1º de abril.
- Fernández, Raquel; Guner, Nezih y Knowles, John (2005) «Love or Money: A Theoretical and Empirical Analysis of Household Sorting and Inequality», en *Quarterly Journal of Economics*, vol. 120, pp. 273-344.
- Goodman, Leo (1979) «Multiplicative models for the analysis of occupational mobility tables and other kinds of cross-classification tables», en *American Journal of Sociology*, vol. 84, pp. 804-819.
- Gray, Alan (1987) «Intermarriage: Opportunity and preference», en *Population Studies*, vol. 41, n.º 3, pp. 365-379.
- Goode, William (1964) *The family*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice-Hall.
- Hagenaars, Jacques (1990) *Categorical Longitudinal Analysis: Log-Linear Panel, Trend and Cohort Analysis*, Newbury Park, CA Sage Publications.
- Hamplova, Dana (2009) «Educational homogamy among married and unmarried couples in Europe. Does context matter?», en *Journal of Family Issues*, vol. 30, n.º 1, pp. 28-52.
- Hout, Michael (1982) «The association between husbands' and wives' occupations in two-earner families», en *American Journal of Sociology*, vol. 88, n.º 2, pp. 397-409.

- Hout, Michael (1984) «Status, autonomy, and training in occupational mobility», en *American Journal of Sociology*, vol. 89, n.º 6, pp. 1379-1409.
- Jones, Frank (1991) «Ethnic intermarriage in Australia, 1950-52 to 1980-82, Models or indices?», en *Population Studies*, vol. 45, n.º 1, pp. 27-42.
- Kalmijn, Matthijs (1993a) «Spouse selection among the children of European immigrants: A comparison of marriage cohorts in the 1960 census», en *International Migration Review*, vol. 27, pp. 51-78.
- (1993b) «Trends in Black-White intermarriage», *Social Forces*, vol. 72, n.º 1, pp. 119-146.
- (1994) «Assortative mating by cultural and economic status», en *American Journal of Sociology*, vol. 100, pp. 422-452.
- (1998) «Intermarriage and Homogamy: Causes, Patterns, Trends», *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 395-421.
- Kerckhoff, Alan (1964) «Patterns of Homogamy and the Field of Elegibles», en *Social Forces*, vol. 42, pp. 289-297.
- Kippen, Rebecca; Chapman, Bruce y Yu, Peng (2009) «What's love got to do with it? Homogamy and dyadic approaches to understanding marital instability», trabajo presentado en la *HILDA Survey Research Conference*, Melbourne, 16 y 17 de julio.
- Lichter, Daniel; LeClere, Felicia y McLaughlin, Diane (1989) «Local marriage market conditions and the marital behavior of Black and White women», en *Pennsylvania State University, Population Issues Research Working Paper*, n.º 1989-11.
- Lichter, Daniel; Oropesa, Salvador y Anderson, Robert (1993) «Marriage markets and first marriage transitions: A comparison of Mexican-Americans, African-Americans and Anglos», en *Pennsylvania State University, Population Issues Research Working Paper*, n.º 1993-10.
- López, Luis Ángel; Esteve, Albert y Cabré, Anna (2009) «Uniones consensuales y matrimoniales en América Latina: ¿dos patrones de homogamia educativa?», en *Papeles de Población*, vol. 60, pp. 9-40.
- Mare, Robert (1991) «Five decades of educational assortative mating», en *American Sociological Review*, vol. 56, pp. 15-32.
- McCaa, Robert (1989) «Isolation or assimilation? A log linear interpretation of Australian marriages: 1947-60, 1975, and 1986», en *Population Studies*, vol. 43, pp. 155-162.
- McCullagh, Peter y Nelder, John (1989) *Generalized Linear Models*, Londres, Chapman and Hall.
- Murdock, George (1949) *Social Structure*, Nueva York, The Macmillan Company.
- Murstein, Bernard (1986) *Path to Marriage*, Beverly Hills, CA, Sage Publications.
- Nielsen, Helena y Svarer, Michael (2006) «Educational Homogamy: Preferences or Opportunities?», en *IZA Discussion Paper* n.º 2271.
- Parkman, Margaret y Sawyer, Jack (1967) «Dimensions of ethnic intermarriage in Hawaii», *American Sociological Review*, vol. 32, pp. 593-607.
- Peri, Andrés (1996) *Homogamy in the Marriage Market of Montevideo, Uruguay*, tesis de maestría, Sociología, University of Texas, Austin, Estados Unidos.
- Piani, Giorgina (2003) «¿Quién se casa con quién? Homogamia educativa en las parejas de Montevideo y Zona Metropolitana», en *Documento de Trabajo* 13/03, Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Pullum, Thomas (1975) *Measuring Occupational Inheritance*, Amsterdam, Elsevier Press.
- y Peri, Andrés (1999) «A multivariate analysis of homogamy in Montevideo, Uruguay», en *Population Studies*, 53, pp. 361-367.
- Qian, Zhenchao (1997) «Breaking the racial barriers: Variations in interracial marriage between 1980 and 1990», en *Demography*, vol. 34, pp. 263-276.

- Rodríguez, Santiago (2008) «Tendencias de homogamia educativa en Argentina», en *Intersticios, Revista sociológica de pensamiento crítico*, vol. 2, n.º 2, pp. 115-125.
- Rogoff, Natalie (1953) *Recent Trends in Occupational Mobility*, Nueva York, Free Press of Glencoe.
- Romney, Kimball (1971) «Measuring endogamy» en Kay, Paul (ed.) *Explorations in Mathematical Anthropology*, Cambridge, MIT Press.
- Schoen, Robert (1983) «Measuring the tightness of a marriage squeeze», en *Demography*, vol. 20, pp. 61-78.
- (1986) «A methodological analysis of intergroup marriage», en *Sociological Methodology*, vol. 16, pp. 49-78.
- Wooldredge, John y Thomas, Barbara (1989) «Ethnic and educational effects on marriage choice», en *Social Science Quarterly*, vol. 70, n.º 3, septiembre, pp. 617-630.
- Song, Lijun (2009) «The effect of the cultural revolution on educational homogamy in urban China», en *Social Forces*, vol. 88, n.º 1, pp. 257-270.
- Tampieri, Alessandro (2010) «The Sex and the Uni: Educational Assortative Matching the Over-Education», en *Discussion Papers in Economics 10/05*, Department of Economics, University of Leicester.
- Tyree, Andrea (1973) «Mobility ratios and association in mobility tables», en *Population Studies*, vol. 27, pp. 577-588.
- Udry, Richard y Eckland, Bruce (1984) «Benefits of being attractive: Differential payoffs for men and women», en *Psychological Reports*, vol. 54, pp. 47-56.
- Watkins, María y Meredith, William (1981) «Spouse similarity in newly-weds with respect to specific cognitive abilities, socio-economic status and education», en *Behavior Genetics*, vol.11, pp. 1-11.